

LA TRACA

TODO
A
0'95



—Tenga presente que esta corona perteneció a mis gloriosos antepasados, todos nobles.

—Mire usted, señor noble, eso es un cacharro como estos que tengo aquí.



15
cts

Se murmura...

...que la admirable crónica del siempre joven y siempre maestro Zozaya, titulada "No se escapará", ha producido honda impresión en el ánimo de los republicanos.

...que así se piensa, se siente y se escribe.

...que, en efecto, el penado José Sanjurjo NO SE ESCAPARÁ del Dueso.

...que si le dejaran hacerlo, el pueblo se encargaría de imponer a los culpables la más enérgica y severa sanción.

...que antes, los criminales adinerados gozaban un régimen de excepción, que les visitaban sus queridas, salían y entraban en el penal y, cansados del champañ y los vegueros, se largaban de allí para siempre.

...que durante el juicio, y sabiendo que legalmente se le condenaría a muerte, se hizo servir un almuerzo digno de un millonario en libertad, como demostrando que él era el general poderoso que nunca carecería de placeres.

...que la República le ha indultado porque la pena de muerte es ineficaz, cruel e inhumana.

...que en el Dueso es "el número 52", y nada más ni menos que el 51 ó el 53, sin crueldades, pero sin privilegios.

...que la República no quiere castigarle, sino demostrar que cuenta con medios para que otros generales, propicios a la insurrección, aprendan en "las barbas" de Sanjurjo y pongan las suyas a remojar.

...que los padres de infelices soldados que llevó a la muerte el general borracho, deben tener la seguridad de que el criminal morirá en presidio.

...que la maravillosa crónica de Zozaya se ha publicado en "La Libertad".

...que no se sabe la "gracia" que le habrá hecho a March la crónica del maestro en su periódico, porque el amo es tan antipatriota y ha perjudicado a España tanto como Sanjurjo.

A la indecente nobleza (!) se le quita la cabeza

Sangre azul. No hay sangre de tal colorido. La sangre rica es roja. Son los glóbulos o su ausencia quienes le dan o quitan el color. El rojo es pasión, vida con todos sus arrestos, heroicidades y sacrificios.

Los nobles de nombre, de raza, dicen tener la sangre azul.



—¡Morapio, hermana Petra, morapio! ¡La divina sangre de Cristo!
—¿También Cristo se traía esas cosas?

Montaña sagrada

Una chica bien administrada es la mejor finca, es la mejor lotería o herencia que le puede tocar en suerte a una familia.

Consciente de ello, la familia católica ha puesto en explotación a la Virgen María en los distintos trances de su azarosa existencia: antes de ser engañada por el ángel, en el momento en que fructificó el engaño, y después de cargarle el muerto a José.

En Cataluña son dos las Santísimas Virgenes, que les hacen la ídem a los hijos del país y que andan a patadas por sus dineros.

Una es la Virgen de Montserrat; otra, Nuestra Señora de Nuria.

Ambas son morenas y agurenas. Tienes el cuero como las maletas, hasta por lo duro; de ese color entre ladrillo y chocolate, que ahora está de moda. Y viven de decir la buena-ventura.

Con la primera bigardean los reverendos padres de la Orden benedictina. A la segunda la ordeñan otros aprovechados vendimiadores de la viña del Señor.

La semana pasada trepamos a Nuria. Remontamos a gatas el Salto del Gastre, un despeñadero por el que se precipitó un artista de la aguja, al que no pagaban sus clientes, todos muy devotos de la Virgen.

Nuria está situado al pie del Puigmal, el pico más escotero del Pirineo catalán. Lugar, como se ve, altamente estratégico, en estos tiempos de excursionismo, para establecer una cantina.

No es una la que hay en Nuria, sino una docena. De distintos precios y categorías. Todas del mismo amo y todas muy florecientes. Allí está la Virgen haciendo de cantinera, de tabernera, de tendera, de ama de "maison meublée". Una turbamulta de motilas de legos y de criaditas de buen ver, que procuran que los alpinistas ricos no se aburran, ayudan a la madre de Dios a esquilar y a afeitar en seco a todo dios.

El santuario está materialmente ahogado por los hoteles, las hospederías, los cafés, los estancos, las bebestrajerías, las cuevas de comestibles.

Todos los establecimientos giran bajo nombres de santo, y tienen en la puerta crucifijos que presiden las ventas, las borracheras y las orgías.

En realidad, los clavados y crucificados en aquellos antros son los peregrinos.

Yo no hice más que llegar y salir haciendo fu. En un restaurant me cobraron cinco reales por un baso de leche.

—¡Esta leche es de mico!—pregunté—. Porque, si fuera de mico, no sería más cara.

Momentos antes de sacudirme el polvo de las sandalias, un santurrón, que viene mascullando kiries con el rosario en la diestra, me dice:

—¡No quiere firmar en este álbum!

—Ya lo creo—respondo yo—. Venga el cartapacio.

Desenvaino la estilo y garrapateo: "Nuria estaría estupenda después de un bombardeo dirigido por mí." Y firmo.

ANGEL SAMBLANCAT

Es el color de la anemia, de la sífilis heredada. La República necesita hombres fuertes, no maricas de sangre "a la violeta".

A pesar de los decretos del Gobierno anulando el derecho a usar los títulos nobiliarios, venían usándose. Y lo más incomprensible: periódicos republicanos, según ellos, continuaban respetando, al referirse a ellos, sus nobles (?) denominaciones.

Ahora todo se acabó.

La puntilla se la da la última disposición. No se servirá correspondencia postal que se dirija al nombre de "sangre azul".

¡Qué pena!... Porque hay que ver la tragedia del duque de Tal, del conde de Cual y del marqués de X, viéndose reducidos a su condición de don Juan López, don Pedro Rodríguez y don Antonio Fernández.

Y el conflicto que para ellos representaría justificar la legitimidad de los apellidos. A lo mejor eran los de los cocheros o choferes de la casa.

Ayuntamiento de Madrid

Se asegura...

...que es una realidad la ejecución de un plan "financiero y de Prensa".

...que el objeto buscado por un grupo de capitalistas es tener el control de cuatro diarios madrileños.

...que dos de ellos ven la luz por la mañana, y los otros dos ven la luz... de la luna.

...que los primeros son "El Sol"—naturalmente—y "Ahorá", y los segundos, "La Voz" y "Luz".

...que "la cosa" se presta a diversos y útiles comentarios. Por ejemplo:

...que desde el glorioso 14 de Abril se volvió republicana parte de la Prensa "que el día 13 no lo era todavía".

...que el ejemplo más maravilloso de "evolución" es ese "Ahorá" tan beneficiado por las tonterías de "A B C". Si no, bien muerto nació.

...que eso del "control" que persigue el grupo de capitalistas escama al pueblo, porque jamás estuvo a su lado el capital.

...que, después de todo, resultaría lo mismo, porque ya se acabaron los tiempos en que el propietario o director de un periódico llegaba a ministro para "taparle la boca", y así se encumbraron Burell, Francos Rodríguez y otros.

...que "ahorá", al que juegue sucio, le tiráramos al río para que se lavara.

...que, en tal caso, "El Sol" sufriría un "eclipse" definitivo; "Ahorá" se quedaría para "después"; "La Voz", afónica, y la "Luz", con un soplo del pueblo, apagada para siempre.

...que ya hemos dicho bastante por hoy y que diremos más.

...que el Gobierno no debe tener contemplaciones con los enemigos de la República.

...que deben repararse las colecciones de ciertos periódicos, que publicaban "a todo meter" clichés e informaciones de campaña francamente monárquica.

...que, a su lado, resulta más decente "A B C", que ha sostenido su ideología.

Diga usted:

—¿En qué gente confiaba más Martínez Anido?

—En l' agente de policía.

—¿Qué le dijeron al doctor Albifana cuando lo confinaron?

—¡A las Hurdes, a ver allí lo que urdes!

—¿En qué se parecen las monedas de cinco pesetas a los corazonos borbónicos?

—En que son duros.

—¿Qué suspira Alfonso cuando piensa en España?

—¡Es-timada mía!

Zoología clerical

AGUSTINO

Bipedo carnívoro grasiento, cuya única misión es comer y estudiar. Estudiar la manera de comer más todavía. Este bicho es el enemigo natural del jesuita, y le disputa las presas de muchos jóvenes.

El agustino tiene una particularidad, y es que es incapaz de comerse un pollo de una vez. Necesita lo menos dos.

Este género de frailspedos se dedica a orar y a vender chocolate. Los ratos perdidos a comer, y el resto del tiempo a confesar monjas y a dormir. Seguramente los agustinos dirán para su interior que los que no somos frailes estamos perdiendo lo mejor de nuestra vida.

Sus cuevas son suntuosas, y aunque dicen que duermen en el suelo es porque como se acuestan en plena digestión tienen miedo a caerse de la cama por efectos de una pesadilla.

Se llaman agustinos, porque viven bastante "a-gusto".



—¡Cochinos, más que cochinos!

Sucesos que pasan por ahí

ROTURA

Cuando se hallaba confesando con el padre Reverenciano del Santo Cipote la bella señorita de 18 años, Perfecta Furciales, se rompió la gomita, sin que se dieran cuenta.

Perfecta, que se confesaba sin que lo supieran en su casa, se fué a la Casa de Socorro, donde fué asistida y calificaron su estado de pronóstico reservado, lo menos en cuatro meses, hasta que se vea si se le hincha o no.

El padre Reverenciano dice que a él que lo registren.

¡CUIDAD DE LOS NIÑOS!

El niño de 19 años Agapitín Morcilla, que es rubio y sonrosado, fué asistido en la Casa de Socorro de grandes desgarramientos que le hizo su profesor fray Mogón del Izquierdo con el vergajo.

Asegura Agapitín que no pudo defenderse porque lo cogió de espaldas.

DENUNCIA

La imagen de San Venefurciano, que se venera en la iglesia del Buen Pastor de Cerdos, se apeó ayer de su peana y se fué al Juzgado de guardia para denunciar al párroco, que le viene haciendo objeto de frecuentes robos en sus mismas narices.

El aprovechado párroco le ha quitado al Santo una corona de oro y papel de plata, un manto de paseo guinda y oro; tres sortijas, un reloj de pulsera y una petaca, todo ello regalo de beatas parroquianas de San Venefurciano.

Asegura el Santo que el párroco ha empeñado dichos objetos y se ha gastado el dinero en cazorras y en juergas de mujeres, y que, como las autoridades no pongan coto a estos abusos, va a acabar por dejarle en calzoncillos.

El cura ha sido detenido en una tasca.

CHOQUE

En la calle de Beunza chocó el camión número 1.313 con el fraile don Pío de la Santísima Trinidad.

Fichas policíacas de LA TRACA

Nº 0



Nombre: Perico.

Apellidos: Segura.

Apodos que usa: "El obispo de Las Hurdes", "El tío del trabuco".

Cara: De bruto, sin que la pueda disimular.

Ojos: Vista baja.

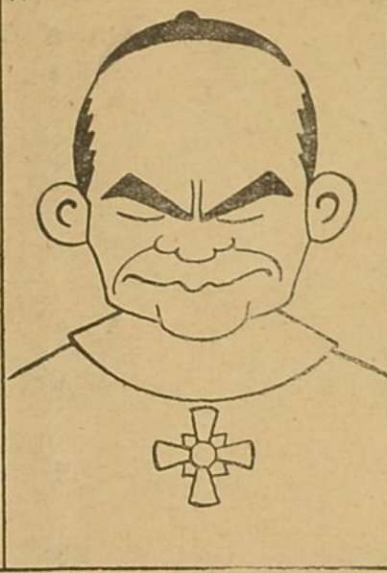
Nariz: Aplastada de algún puñetazo que le dieron en su juventud.

Boca: Muy mal hablada.

Otras señas particulares: Croa, gruñe, rebuzna, y tiene otras habilidades semejantes. Usa herraduras en los zapatos y huele a chotuno.

Historial: Se hizo cura de los más salvajes, y desde su más tierna juventud trabajó por la implantación, de nuevo, de la Inquisición en España. Era partidario de quemar a los que no van a misa. A los que hacemos LA TRACA nos tenía preparado un terrible martirio, que consistía en obligarnos a acostarnos con una beata maloliente y luego recitarlos ocho sermones sacados de su cabeza. Esto dará idea de su crueldad. Como esto es lo que gusta a los que mangonean la Iglesia, Segura llegó a obispo; pero como era tan bruto, le mandaron a Las Hurdes. En la visi-

Nº 0



ta que hizo el asqueroso Alfonso a aquella desdichada región, a ver si podía chupar algo, se hicieron muy amigotes, y con la recomendación de Pasos-Largos logró que le hicieran cardenal. ¡Dieciocho cardenales le hubiéramos hecho nosotros si lo dejan de nuestra cuenta! Al venir la República se creyó que estábamos aún en los tiempos del cura Santa Cruz, e intentó levantar al clero contra el régimen popular, que no quiere curas, ni frailes, ni monjas, ni mucho menos obispos, llenos de joyas y en automóvil pagado por el pueblo. El que quiera automóvil que trabaje. En vista de eso, el Gobierno expulsó a Segurilla, que le fué a contar al Papa lo que le ocurría. Luego anduvo por ahí dando sablazos, y disfrazado de cura de pueblo logró entrar en España con intención de conspirar. Entonces el Gobierno debió mandarlo a Bata o llevarlo a presidio, pero se contentó con expulsarlo nuevamente, y lo llevaron a la frontera cogido del ronzal. Si tiene el atrevimiento de aparecer nuevamente por aquí, será el pueblo el que lo coja por su cuenta y lo arrastre por esas calles, terminando por colgarlo de un farol.

A consecuencia del choque, el camión resultó destrozado y el chofer hecho migas.

El fraile sólo sufrió un ligero magullamiento en la tripa y

expulsión de una ensalada de diez kilos de pepinos que se había comido poco antes.

Por lo demás, dice que ni notó el choque.

El «Código divino»

Los códigos humanos, escritos por los hombres, prevén y penan todos los delitos con arreglo a las circunstancias, que en ellos concurren. Para que lo "humano" no quede excluido.

Las "leyes divinas" las aplican unos hombres indoctos, cazadores de almas y mandas "in articulo mortis".

Y el presidente del Supremo Tribunal, formado por la Santísima Trinidad de Magistrados, casa todos los recursos por "infracción de ley" y por "quebrantamiento de forma".

¡Juridicidad que gasta LA TRACA!

Los aplicadores del "código divino" son unos sinvergüenzas deliciosos aplicando "sentencias"

Veamos algunas:

—Yo te absuelvo, hija mía, pero has de matar al perrito "lul"; que es el consolador de tus martirios. Muerto el perro..., se acabó la lengua.

—¿Qué dices, pecadora? ¡Un amante distinto por día, y tres los domingos y fiestas de guardar! ¡Eres una ansiosa! Hay que exorcizarte. Pasa a la sacristía y te daré con el hisopo.

—Catorce añitos, ¿eh? La Iglesia te llama. A tu edad, yo no tocaba a misa más que dos veces. Tú tocas cuatro. Eres un fenómeno del badojo. Pásate por mi casa.

—Estás pálida, ojerosa, desgana, febril. ¿Qué sueñas?

—Que me lleva Satanás.

—Y ¿adónde te lleva, a sus dominios infernales?

—No, señor. A un reservado de la Dehesa de la Villa.

—¿Crees, desdichada, que bastarán tres penitencias graves para salvar tu alma y sacarla del infierno?

—¡Quiá, padre! Necesito seis. Y sin sacarla del todo.

—Celebro lo reconozcas, porque me da la nariz que tendré que echarte ocho.

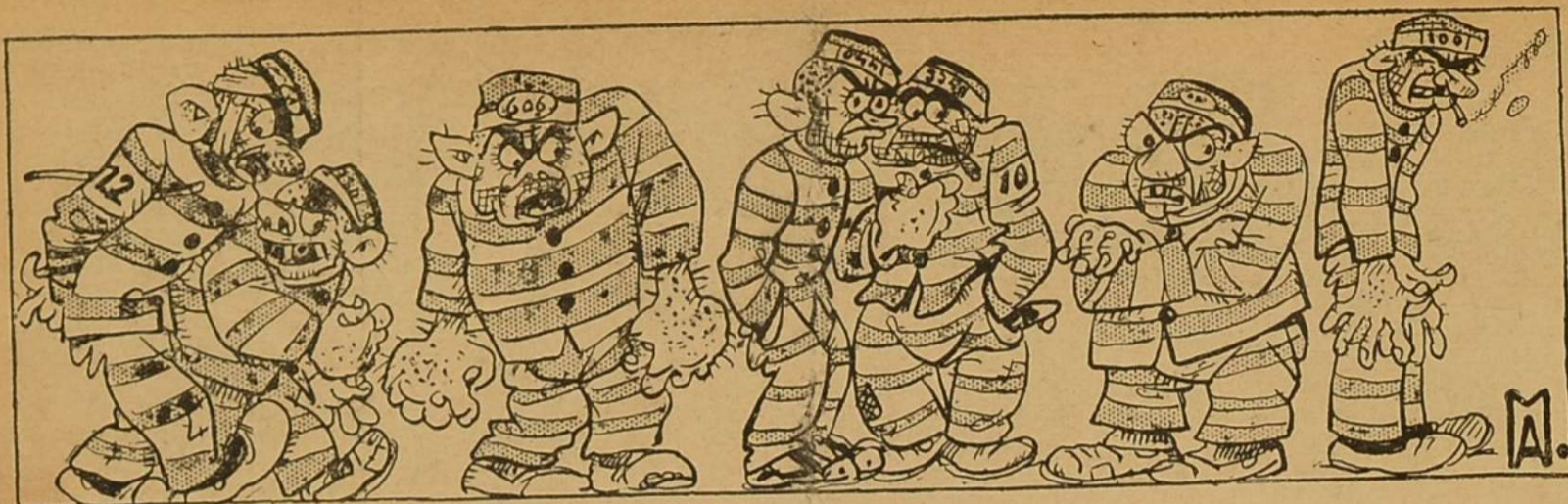


EL ANIMAL PEQUEÑO.—
¿Quién será más perro de los dos?

—¿Y qué te hizo ese asqueroso sá-tiro?
—¡Lo mismo que usted, padre!

—¡Malo; no vamos a poder ni decir misa!
—¡Bah! ¡Yo ya tengo preparada una misa republicana, con "Marsellesa" y todo!

—¡Recopón, qué malo se pone esto! ¡A todos los granujas están encerrando!



EN EL PRESIDIO

AYER.—Lo mejorcito de cada casa... ¡La crema de la gente "mal"!

COHETES

La República es así; tan buena, tan dulce, humana y generosa.

Las traiciones, caballadas y disgustos de sus enemigos no consiguen hacerla cruel; ni siquiera rencorosa.

Sus hombres, cuando soñaban traerla, no intervinieron en el desdijo de los ferroviarios, pero la "Niña" ha dispuesto su reingreso. Y hace más, mucho más y de una gran emoción: las viudedades.

Dispone la ley que es necesario determinado número de años de servicio para que las viudas tengan derecho a pensión. Igual sucede con el personal del Estado, provinciales y de los Municipios.

Pero la República, que se rige por leyes, tiene escrita en el corazón la ley de la humanidad, y decide que cuando no exista el derecho a comer, en viudas y huérfanos, si tengan una pensión que el Gobierno les conceda. A pesar de las leyes escritas.

Y los pobres huérfanos y las infelices viudas no conocerán del hambre la tortura.

Y caerán sus bendiciones plenas de amor y ternura sobre la frente tan noble de la "Niña" blanca y pura.



Sor Concepción de la Lágrima Viva, virtuosa madre en todas las asepsiones de la palabra. Pecó mucho en su vida anterior; hoy, regenerada y santificada por la fe, practica el bien entre los enfermos de un santo Hospital. Verdad es que se opone tenazmente a que los enfermos lean LA TRACA, y que al que no comulga con las ruegas de molino de su religión, lo deja morir como a un perro desamparado, sin prodigarle un consuelo ni darle una mala taza de caldo, ya que éstas y las yemas confitadas las guarda para el convaleciente moseno que le habla de las placeres terrenos y de lo bueno que es Dios, que lo perdona todo.

La diputada señorita Camcamor puede ser elegida, por aclamación, "Miss Protesta".

Nada le parece completamente bien. Todo merece un "pero", más clásico, o más grande.

El último enfado de Clarita ha sido porque el proyecto de reforma del Código se ha aprobado con rapidez. Claro que Clara hubiese protestado igual, a llevarse lentamente a discusión.

Lo más gracioso del lance fue la réplica de Besteiro. ¡Cuidado si en siete meses que ha costado la elaboración del proyecto, podían presentarse enmiendas!...

En siete meses se pueden hacer mil cosas con tino; una obra teatral, un espléndido edificio... Hay matrimonios que "hacen" en siete meses, un chico.

A ver si no, por qué abundan tanto los setemesinos...
Ossorio y Gallardo es un hombre que se equivoca muy poco, generalmente. Posee talento y experiencia, y a eso debe tal virtud.

Sin embargo, el error que vamos a señalarle es monumental. Lo achacaremos a su generosidad con los débiles, los modestos y los tontos.

Don Angel dijo en el Congreso: "Asombra pensar lo que producirá nuestro ilustre compañero señor Pérez Madrigal, que tanto interrumpe y nos hace sonreír, el día que se decida a discurrir."

De don Angel, con perdón, diremos que Madrigal, no tendrá esa "diciación". Y en cuanto a su "producción" será la de material útil a la construcción.

Con la cuestión de los bucos y otras variedades de la pluma, le está pasando al Gobierno como con los restantes manejos monárquicos: que se mantienen y aumentan por su darse con miramientos y pifios calientes.

Los últimos sucesos de Madrid y Sevilla y el éxito de las autoridades por su rapidez y energía, marcan el camino a seguir.

Los alarmistas son más peligrosos de lo que parecen; fían en la impunidad por lo extenso de su campo de acción y por lo fácilmente que prende la semilla de los infandios en la gran masa del pueblo. Véase lo sucedido en Barcelona, y la importancia que pudo tener la caballada de un grupo.

Ya no es posible el sano procedimiento bárbaro de arrancar la lengua a los que la emplean como estilete envenenado, pero si se les puede desterrar de por vida.

Es necesario tener muy en cuenta, que no hay nada más dañino que una lengua; y todas las que se emplean en perjuicio de la Patria, ¿qué es lo más útil y práctico? Ponerlas en escarlatina.

PETARDOS

Ha desaparecido en el nuevo Código el delito de adulterio.

Es decir, que un ciudadano "pescó" a su dama con su mejor amigo, y no les puede llevar a los tribunales. No constituye delito. El único que puede delinquir es el marido, si se pone en trágico y se lia a tiros. Deben procesarle por imbecil.

El adulterio es un conflicto soluble, si la mujer lo justifica por abandono de derechos y deberes del marido, nada. Si la mujer sale "fina" y el marido no se resigna a que le huyen, no debe sentirse calderoniano; se coloca de espaldas a la señora, y se le dispara la punta del zapato sobre la carnosidad posterior.

Ella se va con otro; él se busca a una. Y encantados de haber nacido.

No hay quien "legisla" como nosotros.

Que nos paguen algo.

Estas señoritas de "Purgaciones" tienen la mar de salero. ¡Queremos la libertad!

Por lo tanto, ¡viva la Monarquía!

Queremos que no haya pobres y que todos sean propietarios.

Pues, ¡abajo la Reforma Agraria!

Defendamos la familia.

Pues, ¡al confesorio, a contarle al cura lo que no le dicen al marido!

Y como hay seres idiotas que acuden a los sermones, suscriben a las devotas que escriben en "Purgaciones".

Por más que...

En todos los números de "Purgaciones" se quejan de que ni Dios les manda una perra chica para pagar la imprenta y que no les ayuda nadie.

Esto no es obstáculo para que tengan la cara dura de decir que la opinión está con ellos, mejor dicho, con ellas. —¡Mi opinión es la de usted? —¡Sí, sí! Vamos al Meublé.

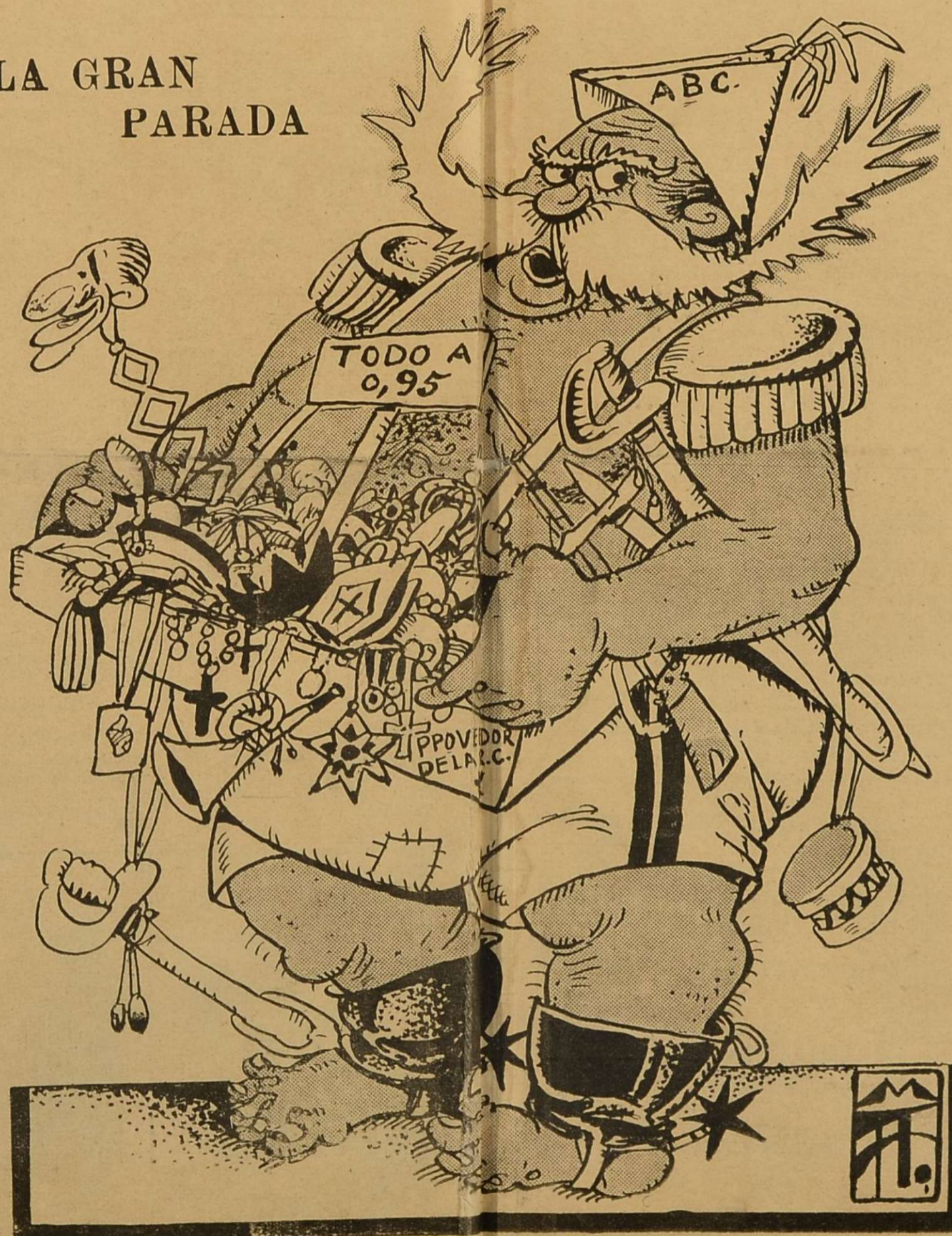
Durante mucho, muchísimo tiempo, no se borrará de la memoria de los representantes en Cortes de todas las circunscripciones el espectáculo de la votación definitiva del Estatuto de Cataluña.

Fue de una emoción indescriptible. Votaron en 314 y en contra 24.

Los diputados catalanes, conmovidos en lo más hondo de su "doble" patriotismo, lo hicieron público en eloquentes y hermosas frases de gratitud al Gobierno y a las Cortes, comprensivas siempre, formadas por patriotas, salvo insignificantes, pero tristes excepciones.

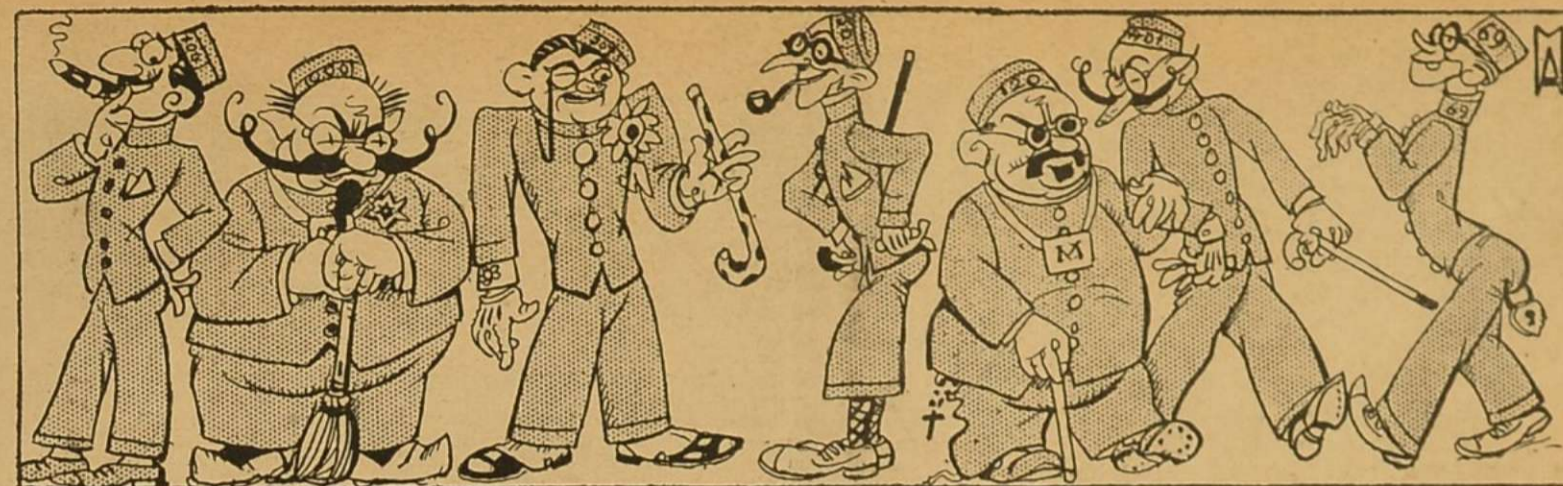
El entusiasmo de Barcelona, de toda Cataluña que conoció la votación en seguida, llegó a Madrid en oleadas de desbordamiento. El triunfo de la República ha sido enorme, porque es el de la Razon y la Justicia.

LA GRAN PARADA



Tipo popular de Villa Clara.—Vendedor de baratijas.

LO QUE VA DE AYER A HOY



EN EL PRESIDIO

HOY.—Lo más distinguido de la sociedad... ¡La flor y nata de la gente "bien"!

TRUENOS

No tiene nada de particular que en complot y algaradas figuren "personas de carrera": catedráticos, abogados, ingenieros, médicos, etc., etc.

Son, como todo el mundo, dueños de pensar como quieren, y de, bajo su responsabilidad, adoptar las actitudes que crean más convenientes.

Las autoridades sancionan, y todos contentos.

El "fenómeno" es otro. Es que cuando uno de esos casos, o varios, se dan, los colegas de esos detenidos, y las Corporaciones, Academias, Colegios y Asociaciones a que pertenecen, acuden al Gobierno, "interesándose" por los detenidos, y generalmente, el "interés" ese alcanza a la petición de libertad.

No ignoramos hasta dónde alcanza el compañerismo, pero no nos es posible suscribir esas gestiones.

En los enemigos de la República no deben existir excepciones fundadas en "categorías", porque, de existir, la excepción debe aplicarse "al revés": cuanto mayor capacidad intelectual, más grave el delito. ¿Es esto así? Además, resulta una especie de coacción intolerable, y de generalizarse el sistema, ¿hasta dónde llegaríamos? Hasta el caos. Todas las Sociedades, Gremios, Asociaciones, acudirían con pretensiones idénticas cuando algún afiliado cayese en las mallas de la ley. No, no. Y sobre todo en las circunstancias de hoy; antes que consocios y amigos, hay que ser republicanos.

Nadie osará poner en duda nuestra debilidad por los milagros. Todas las semanas ocurre alguno; y aquí nos tenéis recogidos y dándonos publicidad para confusión de descreídos.

Hoy tenemos suerte; son dos los milagros.

Al lado de Sevilla ha ardiendo un templo. Milagrosamente, el santo titular no lo ha evitado.

En la madrileña iglesia de San Pascual, y mientras rogaba por la conversión de los infelices, le robaron la cartera a un señor Millán Ibáñez.

¿San Pascual? De juerga.

¿No sabéis que es "bailón"?

A ciento treinta y nueve asiendo el número de los encartados por la última idiotez intentada en Madrid por la gentuza alfonsina. ¡Qué lástima de tiempo, trabajo, papel y tinta!

¿Fueron cogidos "con las manos en la masa"? Pues, entonces, ¿a qué tanto "moler"?

Con lo que en tales procesos la República ha gastado, comerían unos meses muchos obreros parados.

El general Cavalcanti, patético vaselinesco, soberbio y magnífico, nombró abogado defensor.

Y, ¡claro! "Dios los crea y ellos se arrejuntan". El paladín de su mala causa es, ¿cómo no?... un militarote retirado, que cobra, y diputado cavernícola; el queso de R. O., señor Fanjul.

Con el delito probado y con un defensor bobo, estamos viendo a ese cursi de Cavalcanti en globo.

A los modestos les cabe la satisfacción, muchas veces, de dar lecciones a los más "grandes". Tal ahora el vecindario de Fuengirola que se ha dirigido al Ayuntamiento en solicitud de que con arreglo al artículo 26 de la Constitución se imponga un arbitrio de 200 pesetas a cada campana de aquellas iglesias.

Antes, las campanas servían para llamar a los fieles. Ahora son armas de venganza y despecto.

Apenas amanece comienza el repique estruendoso y ensañado... con premeditación. Es como el derecho de pataleo. ¡Pobre gente!

Pero no lo hay a que molesten al obrero que madruga, al enfermo, a la parida, al estudiante que vela... Esa forma de repicar campanas, es la postrer venganza carcupenda.

Como Madrid es tan grande, y hay mil conventos e iglesias, si se les cobra por cada repique dos mil pesetas, se remediaría mucho la horrible crisis obrera.

La "nobleza"—la que era uno de los puntales fundamentales de la Monarquía—desaparece de España, y con esa nobleza se va la influencia social y económica que conservaba y constituía un serio peligro para la República.

Todos esos "grandes"... vagos, sin nada de "caballeros", que se quedan reducidos a Juan, a Antonio y a Pedro. En la República, una "nobleza" sólo queremos: la que atesora en su alma el republicano pueblo.

Dos ladrillos resonaron en la solemnidad inolvidable: el farzoso de Royo Villanova y el intransigente de Carrasco Formiguera.

Dos gotas de agua en el océano de la nación.

El cura de Gorriá (Zaragoza), no contento con escandalizar al vecindario con el continuo trasiego de queridas y barraganas, se permite el lujo de hacer procesiones por las calles y caminos del pueblo, y cuando se tropieza con alguien que no quiere descubrirse empuja a dar vivas y muertas, que son contestadas por los ignorantes borregos que lleva a su lado, comprometiendo la tranquilidad de los pacíficos transeúntes.

¿No hay manera de demostrarle a este bruto que aquellos tiempos pasaron para no volver jamás?

BOMBAS

Unanimo y Alba combatió, con reparos, el Estatuto. Si fué con lealtad, hicierá bien. Traicionarse, nunca. Pero terminada la "lucha", Alba y Unanimo votaron a favor de la Justicia, y ese rasgo lo ha considerado todo el mundo que posee equilibrio mental como "una actitud política seria y de emoción histórica".

¿Y Sacristán? ¡Hombre, pues sacristanesco! Votó con los "agriadados".

En aquel momento gritó el diputado: "¡Que renuncie a la nómina!"

No. No lo hará. "A D's rogando" y de la nómina el pando. Es su refrán. Suponemos que los catalanes han sufrido el contra al pro de un Sacristán.

Por la Prensa diaria como céis detalladamente cómo ha recibido Barcelona, a nombre de toda Cataluña, a los comisionados que, previa invitación, llegaron allí con su carácter oficial.

Se han unido para siempre y más que nunca, España y su hija, que tanto la honra y enorgullece. Y ese lazo jamás podrán romperlo, ni los ingratos, ni los traidores.

Edad, indefinible. Feo, subido. Valor, acreditado. Tormento de cagatinas de la "Casa de Canónigos, de patronas y de taberneros que fian... La cárcel es para él como un partido de fútbol. Escribe de política, de deportes, de toros y de la crisis del canario. Sabe de hambre más que del griego, sabe Unanimo. Pero ha hecho de la gratitud tal culto cristiano, que LA TRACA y "El Clarín" le surten los mismos efectos que dos pétalos de rosas puestos sobre las llagas de un infestado.

Este es "Don Sancelmo", "Ricardito" y "Uno del dos".

A mayor abundamiento, la preciosa caricatura es obra de García Pérez, un muchacho que dedica al arte los momentos que le dejaban libre su trabajo manual.

Edad, indefinible. Feo, subido. Valor, acreditado. Tormento de cagatinas de la "Casa de Canónigos, de patronas y de taberneros que fian... La cárcel es para él como un partido de fútbol. Escribe de política, de deportes, de toros y de la crisis del canario. Sabe de hambre más que del griego, sabe Unanimo. Pero ha hecho de la gratitud tal culto cristiano, que LA TRACA y "El Clarín" le surten los mismos efectos que dos pétalos de rosas puestos sobre las llagas de un infestado.

Este es "Don Sancelmo", "Ricardito" y "Uno del dos".

A mayor abundamiento, la preciosa caricatura es obra de García Pérez, un muchacho que dedica al arte los momentos que le dejaban libre su trabajo manual.

Edad, indefinible. Feo, subido. Valor, acreditado. Tormento de cagatinas de la "Casa de Canónigos, de patronas y de taberneros que fian... La cárcel es para él como un partido de fútbol. Escribe de política, de deportes, de toros y de la crisis del canario. Sabe de hambre más que del griego, sabe Unanimo. Pero ha hecho de la gratitud tal culto cristiano, que LA TRACA y "El Clarín" le surten los mismos efectos que dos pétalos de rosas puestos sobre las llagas de un infestado.

Este es "Don Sancelmo", "Ricardito" y "Uno del dos".

A mayor abundamiento, la preciosa caricatura es obra de García Pérez, un muchacho que dedica al arte los momentos que le dejaban libre su trabajo manual.

Edad, indefinible. Feo, subido. Valor, acreditado. Tormento de cagatinas de la "Casa de Canónigos, de patronas y de taberneros que fian... La cárcel es para él como un partido de fútbol. Escribe de política, de deportes, de toros y de la crisis del canario. Sabe de hambre más que del griego, sabe Unanimo. Pero ha hecho de la gratitud tal culto cristiano, que LA TRACA y "El Clarín" le surten los mismos efectos que dos pétalos de rosas puestos sobre las llagas de un infestado.

Este es "Don Sancelmo", "Ricardito" y "Uno del dos".

A mayor abundamiento, la preciosa caricatura es obra de García Pérez, un muchacho que dedica al arte los momentos que le dejaban libre su trabajo manual.

Edad, indefinible. Feo, subido. Valor, acreditado. Tormento de cagatinas de la "Casa de Canónigos, de patronas y de taberneros que fian... La cárcel es para él como un partido de fútbol. Escribe de política, de deportes, de toros y de la crisis del canario. Sabe de hambre más que del griego, sabe Unanimo. Pero ha hecho de la gratitud tal culto cristiano, que LA TRACA y "El Clarín" le surten los mismos efectos que dos pétalos de rosas puestos sobre las llagas de un infestado.

Este es "Don Sancelmo", "Ricardito" y "Uno del dos".

A mayor abundamiento, la preciosa caricatura es obra de García Pérez, un muchacho que dedica al arte los momentos que le dejaban libre su trabajo manual.

Los chicos de LA TRACA sabemos vivir a lo grande cuando llega la ocasión. Buenos banquetes, veraneos, etc., etcétera; pero, eso sí, peseta que nos gastamos, peseta que hemos ganado antes. Para nosotros, republicanos de verdad, no cuentan aquellos regalitos y canonjías que daba la monarquía a sus lacayos. Ni cochina falta que nos hacen. Pobres, pero honrados, y con la conciencia y la camisa limpias.

Todo esto viene a cuento de que el mes pasado, uno de nuestros redactores fué a pasar su vacación veraniega en una playa portuguesa, y al pobre hombre le ocurrió una tragedia que no sé cómo nos vamos a apanar para remediársela.

Resulta que el hombre estaba una tarde tan tranquilo en la terraza de un café, cuando, ¡plaf!, se le sienta en su misma mesa un individuo con aspecto exterior de ser un caballero, pero que no lo era ni en sueños. Se trataba del aplaudido pollo financiero Calvo Delpelo.

A nuestro compañero lo primero que se le ocurrió, así al pronto, fué abrocharse y llamar a los guardias; pero comprendiendo que se encontraba en el extranjero y que allí nuestra política no interesa, porque bastante tienen con sufrir al dictador Salazar, se calló el hombre y siguió bebiéndose su refresco de limón con aguardiente, que es su bebida favorita.

(Por si les interesa a ustedes, vamos a darles la fórmula de dicho refresco, tal y como lo prepara nuestro redactor: Se pide un limón que sea gordo y un frasco de aguardiente de dos litros, que esté bien lleno. Se acaricia el limón durante quince segundos y se atiza uno un trago de aguardiente de dos minutos de duración. Esta operación se repite hasta agotar el frasco. El limón queda absolutamente nuevo y sirve para otra vez.)

Estaba nuestro compañero en tan amena y distraída operación cuando Calvito le dijo: —¿Usted es español, verdad? —¿En qué me lo ha conocido?

—En la manera de beber aguardiente. Me ha recordado usted a Primo, a mi buen Primo.

—Pues le advierto que no quiero parecerme en nada a él. —¡Oh! Ni se parece usted. Como aquél no hay otro. ¡Qué talento! ¡Qué energía! ¡Qué manera de beber vino de marca y de armar juergas a costa del pueblo! ¡Caballero, en aquella época se podía vivir en España! No se escatimaba el dinero; nos pegábamos la

UNO DE NUESTROS REDACTORES TIENE LA DESGRACIA DE TROPEZAR CON CALVO DELPELO



vida padre. Claro que debe tenerse en cuenta que entonces había en el Gobierno un estúpido ministro de Hacienda.

—¡Ah! ¿Sí? No recuerdo. —Homre, por Dios, no diga usted que no se acuerda de aquel ministro de Hacienda, que era yo mismo. Estoy seguro de que todos los españoles me recuerdan constantemente, porque, amigo mío, lo que yo hice al frente de aquel Ministerio no se olvida así como así.

—Si que la cosa fué seria, sí. —¿Qué manera de manejar millones! —Y qué manera de guardárselos.

—¡Oh, no crea! Se exagera mucho. Por ahí se habla de que yo solo me he llevado cien millones del Estado español. Eso, como usted comprenderá, es una vil calumnia, porque yo no me he llevado sólo tal cantidad. Pues no éramos pocos a repartir...

—Cuénteme cosas de la Dictadura. ¿Qué hombre valía más de los que mangoneaban entonces?

—Martínez Anido. Ese era una verdadera maravilla como gobernante y como organizador de crímenes. A nosotros nos divertía mucho contándonos cómo se cargaba a los obreros indefensos. Además, era un valiente a carta cabal, y lo demostró paseando una



tarde por Barcelona, en automóvil, y acompañado de su hija. Nadie se atrevió a hacerle nada, porque dió la casualidad de que todo estaba lleno de policías y no había forma

de acercarse a cien metros del automóvil; pero no cabe duda que Martínez Anido demostró un valor enorme saliendo a la calle. Ahora también está demostrando mucho valor escondido en los suburbios de París.

—De usted se están diciendo cosas horribles en España.



—Ya lo sé, ya. Y no sabe usted cuánto me duele que se me denigre de esa manera.

—Defiéndase. —No puedo. Me está vedada la defensa. Ya ha visto usted cómo empezó a defenderme "La Nación", por ejemplo.

Bueno, pues no ha podido continuar defendiéndome porque en seguida los periódicos republicanos empezaron a desmentir las afirmaciones del cavernícola y a demostrar, por medio de pruebas, que todo cuanto "La Nación" aseguraba era mentira. Ya comprenderá usted que así ni se puede uno defender ni nada. Porque ya sabemos que es mentira, pero algo hay que decir.

—¿Por qué no va usted al Congreso?

—Porque me linchan, mira tú. Ya pedí permiso al Gobierno para penetrar en España, con la condición de que no me tenían que hacer nada malo.

—Y se le negaron?

—Eso creía yo, que me iban a negar, y de esa manera yo quedaba como un hombrecito. Pero estos republicanos no le tienen miedo a nada. Yo no sé de qué están hechos. ¿No comprenden esos locos que si yo ahora quiero aprovecharme del permiso para ir al Congreso voy, y en cuanto yo empiece a hablar hundo la República?

—¿Está usted seguro?

—Y tan seguro. Tengo millones de partidarios en nuestro país. Llegar yo y seguirme las masas todo iba a ser uno.

—Entonces, ¿por qué no va?

—Porque me da lástima el Gobierno Azaña y no quiero derribarlo. Además, porque no quiero que se ponga colorado Carner viendo ante sí un ex ministro de Hacienda tan estúpido.

—Dígame la verdad. ¿Cuánto dinero quedó en las Arcas del Tesoro al acabarse la Dictadura?

—Mucho. Lo menos dejamos catorce duros.

—¿Y eso?

—Es que eran sevillanos.

—¡Ah, vamos!

—¿Cree usted consolidada la República?

—Desde luego. Está consolidada hasta que a Martínez Anido le dé por volver a España y hacerse el amo. Ahora, como le den esas ideas...

—¿Cree usted que le darán?

—No tendría nada de particular. Y a mí no me importa. Por mi parte, que le vayan dando.

—¿Cómo vive usted en Portugal?

—Estupendamente.

—Claro, los millonarios...

—Alto ahí. Yo no soy millonario ni tengo bienes de fortuna, porque yo no he sido de esos políticos sinvergüenzas que se llevan el dinero de la Nación. Yo vivo aquí exclusivamente de mi trabajo.



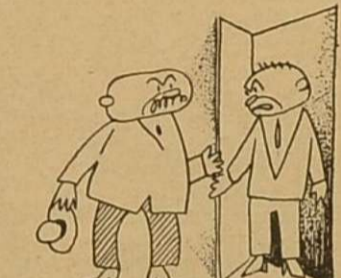
—¿En qué trabaja?

—En muchas cosas. Por las mañanas reparto leche a domicilio; por cierto que con estos calores se echa a perder y se me quejan los parroquia-

nos, diciendo que hay que ver qué mala leche tengo. Después vendo gomas para los paraguas en la plaza del Rocio. Subo maletas de la estación y limpio chimeneas. Por las tardes vendo en la vía pública una pasta muy buena para limpiar dorados y hacer salsa mayonesa. Y aun me queda tiempo, por las noches, para abrir las portezuelas de los taxis a la entrada de los teatros. Como ve usted, vivo absolutamente de mi trabajo y no de mi antigua política. De aquello no me queda nada.

—¿Nada?

—Nada. Bueno, hombre, quien dice nada, dice algún recuerdo sin importancia, por ejemplo un palacio en Coimbra, un hotel en Montestoril, dieciocho casas en Lisboa, dos mil hectáreas de terreno y varias cuentas corrientes por valor de unos cuantos millonajos. Total, minucias sin im-



portancia, de las que da hasta vergüenza hablar.

—Pues si que está usted en la ruina. Y aun se quejan los obreros sin trabajo.

—Bah; ¿quién se acuerda de los obreros? Yo no me trato más que con condeses y marqueses. Lo demás es canalla inmunda que no tiene derecho a la vida. El día que a mí se me ponga en las narices volver a España a hundir la República...

Hasta aquí la conversación que nuestro compañero sostuvo con Calvo Delpelo. Ahora viene la tragedia:

Resulta que desde que al pobre periodista le vieron hablando con el antiguo político, le niegan hasta los buenos días en todas partes. No encuentra hotel, fonda ni posada donde cobijarse; se niegan a despacharle en las tiendas; no hay quien le venda lo más indispensable para la vida, ni quien le limpie las botas ni aun quien le despache los billetes del tren para regresar a España.

Todo por la familia que ha logrado ya en Portugal Calvo Delpelo.

Pero ¿qué tendrán estos hombres que donde van los conocen a escape?

PASATIEMPOS

NOTA MUSICAL AVERIGUACIÓN
TIEMPO PASADO 100 re HADA-H
X 50 os KR

HISTORICO...

HISTORICO
"Fernando VII fué un asesino para el pueblo español".

100 •
QUE SON LOS CAVERNICOLAS?
(Las soluciones en el próximo número.)

Soluciones a los pasatiempos del número anterior:

QUE SON LOS BORRONISTAS?
"Mari tornes".

INOCENTES

LETRA CONFUCIO
ROG YO POR LA CALLE Y
2 AERE LETRA-LEGAN

REFRAN CLERICAL

INDUDABLEMENTE
"Casi todos los curas son unos farsantes".

PRECIOS de VENTA
Se reparte gratis los miércoles de Cuaresma. El resto del año, una gorda ejemplar, durante el día. Por la noche, una chica.—Se dan cupones, primas mercantiles a las clases pasivas y a la Sociedad Protectora de Animales.—Número atrasado, catorce pesetas.

El Solideo

PERIODICO PARA TODOS

Organo de la H. Y. M. K. Portavoz de la aristocracia, la teocracia, la plutocracia, la burocracia, la autocracia, la democracia, la aorocracia y la falacia
SE PUBLICA LOS DIAS BISIESTOS

Núm. 44328

TARIFA ANUNCIO
Mil pesetas la línea, quinientas columna y dos duros plana.—Descuentos especiales para canónigos enfermos del hígado, y precios módicos para señoras, niños y militares sin graduación. Se responde de la ortografía. Gran acierto en la colocación de las palabras.

Fundador: Don Ataúlfo Boñíguez del Abroñigal

Redacción y Administración: Colón Colón, 34

Director: Don Florencio Soplapuyas

DIVAGACIONES HUMORÍSTICAS

LOS APRENSIVOS

Lector escéptico: A ti que nada te preocupa la paralización de tranvías cada cinco metros, por falta de fluido, aunque viajen en ellos Cordero y Muñio juntos; a ti que no te interesa la solución del Estatuto catalán, ni que las patatas se pongan en contacto con Perico, el celestial portero, ¿no te contaron, acaso, que acá en Madrid, junto a las márgenes de esa evacuación menor de Indalecio Prieto, que llamamos río Manzanares, existen más de doscientos mil enfermos psicosténicos, por mor de la zozobra, la debilidad y el dinamismo ratonil? Pues, así es. Y es muy corriente también entre las personas neurasténicas o simplemente nerviosas, el ser poseedoras de una dosis de aprensión en grado máximo.

La neurastenia, según opina un ilustre médico germano, es "una enfermedad que no mata... pero que no deja vivir". Y este latoso mal, con el aditamento de la aprensión, resulta la Karaba con hipofosfitos.

El aprensivo, por floriería, mimo o tontería crónica, es un ser ridículo de alta tensión. Se toma el pulso sus doscientas veces al día, aunque se halle delante del Fiscal de la República; si estornuda dos veces seguidas, aun en Agosto, echa de menos el braserito, se apodera de él un terror infantil y suda como un filtro. Y no entra, ni cloroformizado, en una casa donde haya una defunción por mal contagio, aunque en ella tenga un negocio flamante a plazo fijo, o estuviera depositado para él un gordo de la Lotería de Navidad.

Basta que esos seres sepan la muerte de un deudo o amigo, a causa del tifus o de la tuberculosis, para que ya se crean asimismo en posesión de tan terribles males, y con sus ridículos temores y precauciones, tienen en "jaque" no sólo a sus desgraciadas familias, sino hasta los vecinos de la casa que habitan.

Cuéntanse infinidad de anécdotas "tronchantes" a cargo de estos pobres de espíritu; una de ellas, muy divulgada: la de aquel empleado que decía a su jefe:

—¿Conque su señora anda mediana, don Sinfonino?

—Sí, señor; tres días lleva sin probar el cocido.

—¿Lo mismo me ocurre a mí?

—Además le dan unos espasmos terribles...

—Lo mismo que a mí.

—Tiene fuertes vómitos y vahídos a cada paso.

—Nada, nada; su esposa y yo somos como dos botas de agua en la enfermedad. ¿Y dice el médico...?

—Que está en el cuarto mes de embarazo...

Es de suponer que, ante tan descacharrante respuesta, se evaporase inmediatamente una de las gotas... o la Naturaleza está imbécil.

El señor aprensivo se estudia durante horas enteras. Tómate frecuentemente la temperatura, aunque sea con un termómetro de pared o el rabo de un cecillo; hace un plano completo de sus enfermedades, y con todo lujo de detalles se lo coloca a su doctor favorito, que hace caso omiso del paciente y de su "mieditis cervale", y acaba recetándole un jarabe de "óxido hídrico", aromatizado con chufas, o unas píldoras "migatíe candéal farináceas", que surten rápidos efectos... de 24 horas como máximo, que es lo que tarda en regresar la tontería al pasarse los efectos sugestivos, para volver de nuevo con las consultas plúmbeas, y ser, en suma, estos clientes los que más alegran la vida de los "galenos" cuando poseen "pasta mineral acufada" en abundancia para ir tirando.

Los pusilánimes o psicosténicos constituyen la jugarra cotidiana de los amigos y compañeros, poco piadosos y nada comprensivos.

—Chico, Celestino: ¡tienes inflamada la frente! Ni que te hubieras casado con una comunista! ¿No te notas nada? ¡Si se observa a poco que se te mueren!

Y la víctima, más muerta que viva, y asustada como una alondra, se dispone a huir de la clase, tercia u oficina. Y al colarse el sombrero... ¡El caos con anchoas! No le cabe en la cabeza ni con ayuda de un calzador. Ante el efecto producido, ¡sonríanse ustedes unas miradas de la rendición de Sagunto y de la desesperación de Espronceda!

Para venir en consecuencia de que tan rápida inflamación fué debida a que los chutcos amigos le habían metido dos "voces" bajo la badana del chapeo, claro está que se achicó, como dice el famoso personaje de un sainete, la clase popular, y, sin em-

Para terminar: La mayoría de estos señores, en los que está demostrado plenamente que, por temperamento, son exaltados, aventureros y pintorescos en extremo, enjutos y retorcidos como sarmientos, suelen vivir más que los otros seniles o los pantalones de pana, y muchos de ellos, que han padecido por autosugestión todas las dolencias existentes, suelen morir—como todo lo que nace, claro está—de una de esas enfermedades que

no estaban incluidas en sus programas: Un formidable estacazo en la nuca, propinado por algún marido madrugador y vigilante, o de un rápido y brutal despanzurramiento ocasionado por un camión...

¿Y para este final tan vulgar, "sin paliativo posible", se han pasado la vida en un ¡ay! y han consumido dos farmacias en unos años? Sí que los hay como mantas. ¿Verdad, queridos lectores, aprensivos? BLAS-KITO

SUGERENCIAS

Quienes siembran vientos...

Recogía, hace ya algún tiempo, el insigne literato don Antonio Zozaya, en una de sus crónicas admirables, las lamentaciones jereñicas de muchos de esos seres pusilánimes, por ser borbónicos, que asustan como miseros ratoncillos, ante una, para ellos muy probable, aparición de los felinos rojos.

—¿Qué va a pasar aquí?, dicen los unos, tapándose los ojos con las manos. —¿Adónde vamos a parar?... mascullan los otros, bailándose las mandíbulas de terror, al mismo tiempo que no pierden ocasión de significarse en ridículas conspiraciones.

Estas pavorosas preguntas vuelven a hacérselas en la actualidad los ineptos ex gobernantes dictatoriales, "con o sin bisutería en la tabla del pecho", que fueron los promotores y culpables del desastre de la Comandancia de Melilla, ante la tenaz campaña en pro de las responsabilidades y sus probables consecuencias.

Es, pues, forzoso contestar a esas almas tristes que lo que está pasando y ha de pasar aquí, no es ni era, sencillamente, más que la subida forzosa y natural de la nueva savia de una nación que estaba oprimida por los cetros y quiere redimirse para siempre. El "¿adónde vamos a parar?" resulta tan solemnemente gedeónico, que no puede menos de provocar la carcajada, por ser una pregunta maquinalmente hecha por quienes se suponen, aun conociendo, sobradamente la respuesta.

En forma parecida hubimos de contestar en cierta ocasión a un diario jesuítico de la mañana, que salase con escrúpulos monbillos ante las justísimas reclamaciones de los oprimidos.

Con el seguro castigo de los culpables, temen los ex figurones y potentados mejor hubiera servido empujándolo en mitigar hambres y remediar dolores.

bargo, nada hicieron por evitar que éstas puedan llevarse a efecto en una época no muy lejana. Si esos políticos y militares desleales y desaprensivos o esos ricachos—que, recordando a Rusia, miran hoy, con ojos desorbitados por el pánico, cómo los espasmos tienden a liberarse de ellos—, en vez de acrecentar odios, hubieran demostrado oportunamente un poco más de amor al pueblo que trabaja y sufre, otros serían, seguramente, los resultados de hoy.

Es cierto que una infima parte de esa "sociedad bien" dejaba, de cuando en cuando, algunas migajas de sus pantagruélicos festines para obras de beneficencia, en las que intervenía siempre el expedienteo y la influencia monárquica y, por consiguiente, el reparto era forzosamente ramplón y nada equitativo; pero no creemos que fuera esa la forma más propicia para disipar antagonismos. Para que la vida hubiese vuelto cuanto antes a su cauce natural, es preciso romper radicalmente los viejos moldes que aún quedan de la anacrónica política monárquica. Precisábase también que esa "alta sociedad", hoy arrumbada, que organizó espléndidas "soirées", mientras los soldados de España eran asesinados a mansalva en africanas tieras, hubiera sido más humana.

Aún se recuerda con indignación una fiesta fastuosa que organizó en su feudo de la costa cantábrica un magnate de "pura sangre azul" en honor del desaparecido monarca. En tan "señorial jugarra" derrochó el oro a manos llenas, hasta el extremo de siluetar con eléctricas bombillas las crestas de las cercanas montañas, dinero estultamente derrochado cuando asolaba a España una epidemia, que pasar por los pulmones, además de que resulta una grosería imponente el hablar cuando se está be-

Esa "sociedad distinguida" que, sin mirarlos siquiera, alargaba unas monedas a los desvalidos desde las ventanillas de sus autos, quizás por quitarse sus lacras de delante y no ponerse en contacto con sus harapos, debía haber "paseado a pie" algunas veces por los barrios extremos de la villa del oso, donde la miseria tenía y tiene sus múltiples tronos. Así habrían contemplado, cual nosotros vimos, acompañando en su visita a doctores amigos, cómo muera los desgraciados en "locales-porquerizas", sin luz, sin calor y sin alimentos, sobre repulsivos montones de paja.

Esto es lo que han dado en llamar la "grippe" de los desheredados! El hambre y la extenuación, que la Ciencia moteja de tan eufemística forma. Hora es ya de que empiecen a caer los poderosos de sus tronos olímpicos; bien está que partes considerables de sus fortunas, de dudosa procedencia, "pasen a los de abajo" y se em-

pleen en la construcción de viviendas modestas e higiénicas y en dar medios de vida a los que aman el trabajo. Cese ya de una vez esa casta parasitaria y privilegiada que la gozaba dilapidando el sobrante de sus fabulosos capitales en chirlatas y prostibulos de "gran postín", o dejando que se enmoheciera en los arcones legendarios de sus antepasados.

He aquí la verdadera democracia de la República, que matará para siempre tantos rencores. No, todo habrá de fiarse a la nauseabunda tramitación monárquica, que tortugueaba cuando legislaba para los famélicos y ponía en sus atrofiados estómagos desesperantes e inacabables compases de espera.

¿Que no ha de ser verdad tanta belleza? Poco ha de vivir quien no lo vea.

Y finalizamos estas sugerencias recordando a los acobardados y a los que prevén la hora santa de las reivindicaciones, el viejo refrán castellano, que dice: "Quien siembra vientos..."

NOTICIAS MORROCOTUDAS

(Recibidas con retraso por la Radio de "El Sol-Ideo")

RECETAS UTILES

Para quitar las manchas de grasa en los mantones de Manila y en las mantillas de encaje, se ponen a cocer dos litros de tintura de yodo, mezclada con polvos de imprenta y regaliz. Una vez preparado el cocimiento en un barrileño de Talavera, se humedecen las prendas citadas con esta mezcla y se las frota durante treinta y cinco minutos con una bruza hasta que salga humo. Colóquense luego tendidas al sol por espacio de tres meses, y quedarán perfectamente limpias, y así como para llevarlas a la casa de préstamos.

Para preservarse contra las anginas de pecho, que son el azote de la humanidad durante la infancia, no hay mejor cosa que, al levantarse por las mañanas, hacer gárgaras con carbonilla húmeda, frotarse las cejas con caldo de aceitunas negras y aprender a tocar el violín con una sierra de pelo. Al principio de este tratamiento se notan náuseas y gran deseo de cantar "Marina" cuando se bebe agua a chorro, pero no hay que alarmarse, pues son los efectos de la carbonilla al pasar por los pulmones, además de que resulta una grosería imponente el hablar cuando se está be-

biendo, y por eso no debe hacerse.

UNA GRAN CRUZ

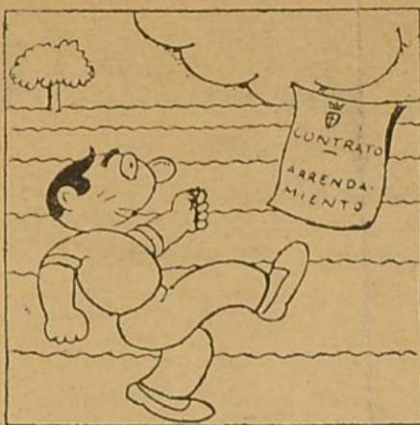
Con motivo de haber sido agraciado por el Sumo Pontífice con una copia en yeso negro de la Gran Cruz de Puerta Cerrada, por haber teñido el cabello con sindetikon y agurrás a varios conspiradores quebrados, y haber salvado de la muerte a un canónigo vallisoletano enfermo de glosopeda crónica, que estaba desahuciado por todos los profesores de la Banda de "El Empastre", está recibiendo muchas felicitaciones y un sinfín de papeletas para trabajar en la Villa, el acreditado doctor especialista en los sabañones, don Agapito Perfecto Soplapuyas, primo de leche de nuestro director, por parte de su madrastra.

Enviamos al ilustre clínico, tan querido en esta casa como en las principales sacramentales, nuestra más cordial enhorabuena, y le animamos para que instale una piscina para tueritos y mancos en el callejón de Preciados, y se decida, por fin, a inaugurar el "apartado" que está acabando de construir en el cementerio del Este, para uso de su desgraciada y numerosa clientela. ¡Todo sea por Cristo!

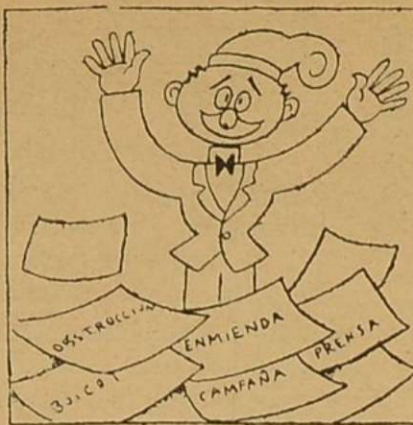
BLAS-KITO



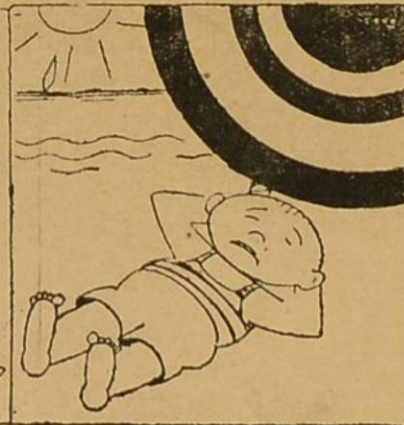
El Estado, generoso,
le da un buen bocado al oso.



Por fin la reforma agraria
viene a redimir al paria.



Entre tanta algarabía,
triumfa la autonomía.



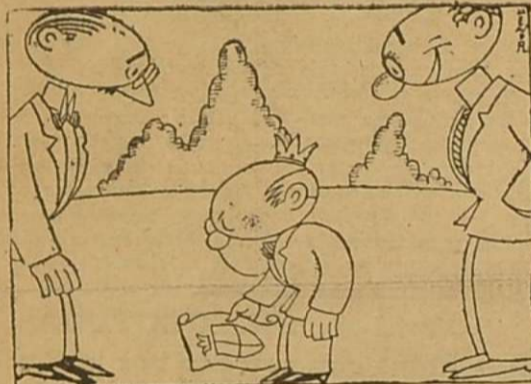
Ya descansa el diputado.
Se lo tiene bien ganado!

LA LEY REVOLUCIONARIA, por Arribas



—¡Ahora que me quitan a mí la República!
(De "El Socialista".)

EL GRANDE DE ESPAÑA



Ya está bastante achicado.
(De "El Liberal".)

TODO ES SEGUN EL COLOR...



El jesuita.—¡Mire usted que decir que
las Cortes han hecho una buena labor! ¡Có-
mo se conoce que los que lo dicen no son
jesuitas ni grandes de España!...

(De "El Liberal".)



—La madre y yo lo felicitamos por haberse
surtido bien del asunto Bergamin.
—Gracias, yo sé nadar y guardar la ropa.
(De "La Campana de Gracia".)

VACACIONES, por Garrido



—¡Qué contentos se van los agrarios!... Y
es que ahora contarán en su pueblo que la
Reforma se ha hecho "gracias" a ellos.
(De "Heraldo de Madrid".)

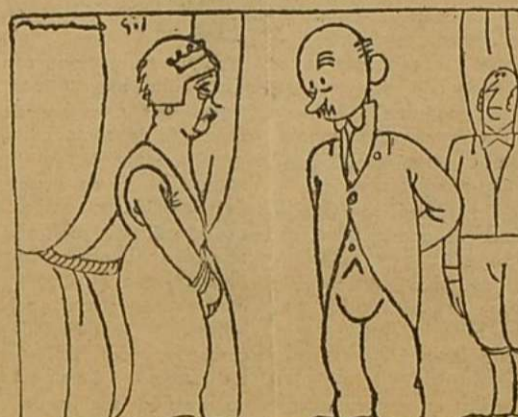
~~~~~  
**BESAME, el perlódico galante  
más castizo. Se vende al precio  
de 20 céntimos.**  
~~~~~



Señora: ¡Al hoyo!
(De "La Libertad".)

~~~~~  
**Angel Samblancat, el escritor  
macho, ha escrito un folleto que  
se titula LA INMUNDICIA QUE  
BARRIO LA REPUBLICA, y se  
vende al precio de 30 céntimos.**  
~~~~~

LOS EX TITULOS



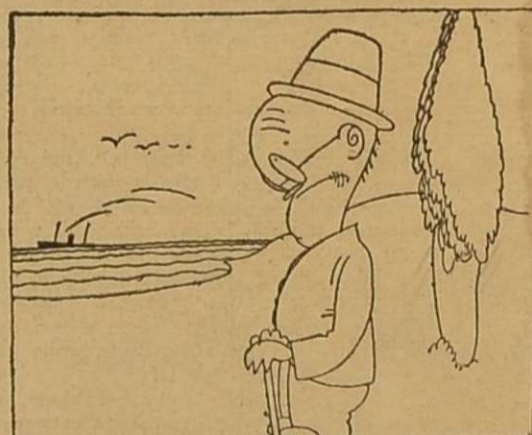
—¡Y todo, conde, por tener la sangre azul!
—Perdona, marquesa; yo ya la tengo negra.
(De "La Libertad".)



El catalán.—Con esto, qué cerca y qué
bien se ve a España, ¿verdad?
El castellano.—¡Así es! Pero es preciso
mirar siempre por el mismo lado de los ge-
melos, ¿eh?

(De "La Voz".)

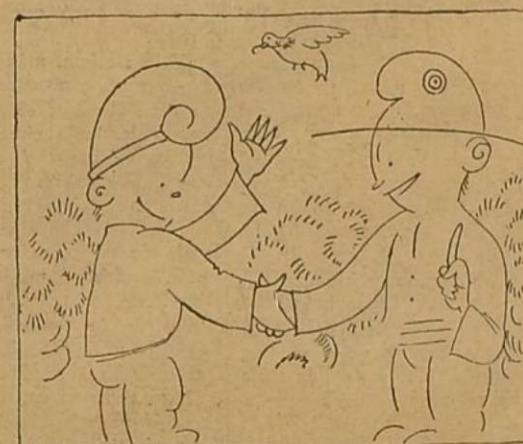
VILLA CISNEROS, CAPITAL DE LA
MONARQUIA, por Bagaría



—¡Pobrecitos! ¡Con lo a gusto que ellos
hubieran mandado a los republicanos a esa
villa!

(De "Luz".)

LA VERDADERA UNIDAD, por Bagaría



El catalán.—¡¡Hasta morir, viva Es-
paña!!!
El castellano.—Y yo lo mismo: ¡¡visca
Catalunya!!!

(De "Luz".)

Imp. La Gutenberg.—Valencia.